

CONFIGURACION DE UN NUEVO PERFIL DE PRIORIDADES PARA LAS UNIVERSIDADES

El propósito del presente capítulo está orientado a entender la manera en que las transformaciones societales, están influyendo en el surgimiento de nuevos roles de la universidad en su relación con la sociedad y con el conocimiento. Las nuevas exigencias comienzan a vislumbrarse con mayor claridad en el caso de las universidades de los países avanzados donde, a partir de la década de los ochenta, se han desatado procesos de cambio de tal magnitud que algunos autores no vacilan en considerar que está comenzando una nueva "Revolución Académica". En muchos de esos cambios las fuerzas exógenas a las instituciones educativas han tenido un papel protagónico.

Para comprender de qué forma se están concibiendo estos cambios en el caso de la región latinoamericana, se hará una aproximación a cómo ellos aparecen expresados en el discurso actual a través de materiales especializados, de propuestas políticas, de contenidos expuestos en eventos regionales e internacionales, y entrevistas a líderes académicos. A manera de consideraciones generales, se presenta un análisis sobre la configuración del perfil de las nuevas prioridades que está comenzando a tomar forma en el discurso sobre la universidad en América Latina. La identificación de las nuevas prioridades y como llevarlas a cabo representa una de las tareas más urgentes para la universidad latinoamericana, antes de que tendencias indeseadas se hagan irreversibles.

LA UNIVERSIDAD FRENTE A LOS CAMBIOS EXOGENOS QUE LA INVOLUCRAN: EL NUEVO VALOR DEL CONOCIMIENTO

La gran importancia que adquiere el conocimiento, no sólo en la esfera de lo económico -donde la vitalidad de los sistemas productivos y la competitividad internacional dependen cada vez más de innovaciones tecnológicas y del conocimiento concomitante- sino también en todas las otras esferas socio-culturales, está llevando a considerar la sociedad actual como la "sociedad del conocimiento" (Knowledge-based development).¹ Lo que distinguirá a las sociedades (lo mismo que lo que distinguirá a las personas) es su actitud y sus posibilidades de acceso al conocimiento. Muchas de las nuevas oportunidades que tendrán las sociedades estarán definidas por las diferentes posibilidades que tengan en el ritmo de aprendizaje.

1. "Inevitably, each society has the option to cultivate, raise and broaden its knowledge-base or risk losing control of its own destiny" (Vitro, 1989:14)

El papel protagónico del conocimiento se presenta en un contexto de transformación radical, donde todos los aspectos de la vida social están siendo trastocados.² Entre estos cambios quizás uno que se está imponiendo con mayor fuerza, al menos por los momentos, es el que tiene que ver con el valor económico del conocimiento. En efecto, el valor económico del conocimiento está imponiendo modificaciones substantivas en las universidades para que intervengan en los nuevos retos de formación de profesionales así como en la producción de conocimientos que necesitan los sistemas productivos de los países para ganar una posición estratégica en la nueva configuración económica de globalización y competitividad.³ Estas exigencias implican que las instituciones académicas deben incrementar el énfasis en los nuevos requerimientos de formación de los profesionales así como en el desarrollo de investigación aplicada, al mismo tiempo que deben establecer relaciones más estrechas con organizaciones no académicas, con el Estado y con el sistema productivo en general. (Véase OCDE 1987, Dertouzos y otros 1989).

Los cambios tumultuosos que inciden en la variación del paisaje geopolítico, geosocial, y geoeconómico, de los últimos tiempos, han dejado en la perplejidad a la mayoría de las instituciones que hasta ese momento habían estado volcadas hacia ellas mismas. En un primer momento los nuevos fenómenos surgen acompañados de un cambio en las reglas del juego de las relaciones entre la universidad y las fuerzas externas a esta institución. Este cambio en las reglas del juego produce una situación un tanto compleja: por un lado, se origina un resurgimiento de credibilidad en la potencialidad de la universidad, en momentos en que ésta pasaba por una profunda crisis (crisis de financiamiento, crisis de calidad, crisis de contenidos, crisis de propósitos, crisis de credibilidad, crisis de identidad, etc.) (Véase Godet, 1988; Papadopoulos, 1991 y, para el caso de América Latina, Brunner, 1992); a su vez, aparece una disponibilidad de fuerzas exógenas a apoyar y fortalecer a éstas instituciones. Sin embargo, al inicio, estos fenómenos producen en las universidades un sentimiento de desconfianza, al observar cómo las fuerzas exógenas a estas instituciones son las que están imponiendo las nuevas reglas del juego. Ahora bien -en una gran parte de los casos- ellas coinciden con necesidades sentidas por las propias

2. Estos cambios hacen hablar a algunos autores de la sociedad "postindustrial", de valores "postmaterialistas", de conciencia moral "postconvencional", de identidad política "Postnacional", de condición "postmoderna", de pensamiento "postmetafísico", de filosofía "postilustración", etc. "C'est notre civilisation tout entière, sous tous ses aspects: économique, politique, culturel, mais aussi scientifique, éthique, esthétique, que nous sentons basculer" (Ferry, 1991:18)

3. Actualmente comienzan a aparecer nuevos desplazamientos de la modernidad hacia el pacífico, no solamente hacia Japón sino también hacia otros países del Asia: "The United States no longer dominates the production of high-technology goods nor the technical disciplines that underly this production. Instead, Japan, Korea, and others are actively competing for the leadership in the forthcoming technologically oriented economy" (Fairweather, 1989:390)

universidades -sobre todo en lo que tienen que ver con su eficacia y pertinencia- pero que, paradójicamente, no había sido posible viabilizar respuestas adecuadas a estos problemas a partir de las fuerzas endógenas.

El valor económico del conocimiento: la presión de las fuerzas productivas.

Uno de los aspectos que más llama la atención en los procesos que están ocurriendo en las universidades de los países avanzados es el fuerte impacto que están teniendo las exigencias de fuerzas externas al mundo académico. Estas demandas están siendo en algunos casos más intensas que en los sesenta cuando la Universidad sufrió serios cuestionamientos y exigencias de fuerzas endógenas, esto es, por parte de los propios estudiantes. (Etzkowitz 1991)

La universidad, después del shock de los sesenta, y después del proceso de gran expansión de los setenta entró, a comienzos de los ochenta en un proceso de contracción, período que -como se ha señalado anteriormente- ha sido concebido como de profunda crisis, la cual ha sido manifestada explícitamente en documentos oficiales, como el informe "A Nation at Risk", que se presentó al Gobierno de Estados Unidos, en 1983; y el documento que la OECD presentó a sus Estados miembros en 1987, "Universities under Scrutiny"⁴ y, en América Latina, a través de innumerables documentos oficiales de los propios países.

En shock de los ochenta, surge cuando -en medio de la profunda crisis por la que estaban pasando las universidades- fuerzas exógenas comienzan a tocar la puerta de estas instituciones, imponiendo reglas del juego nuevas con exigencias que de alguna manera desestabilizan las formas en que tradicionalmente venían funcionando las universidades. A su vez, se produce un discurso -desde fuera de la universidad- sobre la extrema importancia de esta institución en los proyectos económicos que exige la nueva era de competitividad.⁵

Las presiones que a partir de este nuevo imperativo económico se están haciendo a las universidades, han llevado a

4. Actualmente los países miembros de la OCDE son: Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Alemania, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega, Portugal, España, Suiza, Suecia, Turquía, Estados Unidos, Reino Unido, Japón, Finlandia, Australia y Nueva Zelanda.

5. El aumento de la competitividad tan necesario para lograr espacios en las economías mundiales, pasa por incorporar "conocimiento" a los sistemas productivos. Como se han señalado en otros capítulos, las ventajas comparativas dinámicas están basadas en la incorporación de conocimiento, y por lo tanto, cuando se compete en el mercado mundial con productos determinados, son también los sistemas educativos quiénes están siendo probados.

algunos autores a considerar que la academia está pasando por una segunda revolución.⁶ Esta segunda revolución académica -que surge al incorporarse el desarrollo económico a la investigación y a la docencia como función legítima de la universidad- cambia de manera radical las formas tradicionales de concebir la transferencia de conocimientos entre la universidad y el sector productivo. De ahí el gran impulso dado a encontrar mecanismos de relación entre estas instancias, así como el nuevo impulso a la investigación aplicada en las universidades.

El nuevo imperativo económico necesita del conocimiento, y se fue a buscarlo donde se encontraba organizado: en las universidades. Quizás esto represente sólo un accidente histórico, pero lo cierto es que por ahora las universidades pasan a tener un papel estratégico en el desarrollo económico, aún cuando nadie duda que muy pronto quizás surgirán otros espacios que competirán con las universidades en la producción de conocimientos. De hecho, esto está comenzando a suceder, no sólo en la producción de conocimientos (especialmente los científicos y tecnológicos) sino también en la formación estrechamente relacionada con la dimensión vocacional o de especialización, a través de la creación de universidades corporativas. (Véase Wiggenghom 1990; y Eurich 1986).

El valor de la competitividad educativa: la presión de los mercados.

Durante la década de los ochenta se hizo énfasis -en los países avanzados- en la creación de nuevos mecanismos de control público sobre el producto, el costo y el rendimiento de las instituciones. Durante esta fase -donde las universidades pasaron a ser demasiado importantes para dejarlas solas...- surge el concepto de "Estado Evaluativo" legitimando una nueva relación Estado/Universidad en nombre de una serie de reformas que se implantaron.⁷

A finales de los ochenta, en la mayoría de los países avanzados comienza un período donde las medidas de evaluación, "accountability", y aumento de sofisticación en la fórmula de financiamiento, van a predominar en las reformas de las universidades, especialmente en Europa occidental.⁸

6. Etkowitz (1991) -quien es uno de los autores que plantea este fenómeno- considera que la primera revolución fué en el S. XIX, cuando la investigación se integró a la universidad, como función legitimada.

7. "(...) the pressure for an evaluative state is as significant as reforms pressures for mass higher education were previously. Moreover the evaluative state may be thought of as an organization change, a more sophisticated accomodation to mass higher education" (Wasser, 1990)

8. Neave (1991) refiriendose específicamente a los países europeos, dice: si bien los sistemas de educación superior de los países de Europa Central y del Este están en un estado de

Actualmente se está haciendo énfasis en encontrar nuevos modelos de financiamiento basados en criterios evaluativos. El uso de una "formula funding" busca tomar en cuenta indicadores de rendimiento docente (p.e. número de egresados), así como indicadores de rendimiento en la investigación. El aumento en sofisticación de la "formula funding" es favorecida por la expansión de los modelos computarizados de gestión.

Los nuevos modelos de financiamiento basados en la evaluación producen efectos competitivos entre las instituciones. En este escenario las universidades, por un lado, pierden autonomía porque los demandantes adquieren mayor poder de decisión en la marcha de las instituciones educativas; por otro lado, para ser competitivas, necesitan (y por lo tanto exigen) mayores niveles de autonomía en lo que concierne a aspectos de gestión interna: en la distribución del presupuesto dentro de la propia institución, en las estructuras de recompensas y de estímulos a los académicos, en la selección de los estudiantes, etc.

Estas medidas se están planteando a partir de un énfasis en la concepción mercantilista en la oferta/demanda de educación. Se considera que la educación superior está pasando de un estado de "mercado de oferentes", a un "mercado de demandantes o consumidores". La balanza en el juego de oferta y demanda de la educación superior, va a estar más inclinada a favor de los que demandan educación (la industria, los estudiantes, el gobierno) que de los que ofrecen el producto del conocimiento (las instituciones educativas) (Véase Taylor, 1991; Williams, 1991; Kitamura, 1991; Empter, 1991).

El concepto de "**mercado educativo**" aparece como el **eje articulador** de los diversos elementos que configuran las relaciones educación-sociedad, no solamente a nivel nacional, sino que también cobra importancia el concepto de mercado internacional de la educación. Los peligros que tiene el modelo de mercado, tanto en lo que concierne a la evaluación como a las diversificación de las fuentes de financiamiento, son los siguientes: a) algunos de los demandantes -gobiernos, industrias- en general buscan beneficios a corto plazo; y b) otros -los estudiantes- no necesariamente saben el tipo de conocimiento que les conviene. De todas maneras, algunos autores tienen la certeza de que el criterio de los "consumidores de educación" es el que tendrá mayor importancia en un futuro próximo (Véase Williams 1991); quizás debido a que mientras los oferentes -las universidades- no tengan visiones a largo plazo, existe mayor confianza en el criterio de los demandantes sobre la educación que se necesita en el presente coyuntural.

efervescencia, la estabilidad de su contraparte, Europa occidental, es relativa, aún cuando está pasando por la más importante reforma de largo plazo que haya tenido en el curso de este siglo. (p.6).

Ahora bien, una segunda fuerza (también exógena a la universidad...) parece estar surgiendo (al menos en teoría...) que pretende contrabalancear el peso de las leyes ciegas del mercado, así como la burocracia paralizante de las instituciones educativas. Esta fuerza sería la sociedad civil con intereses en la universidad.

La sociedad civil es vista como constituida por intereses corporativos organizados de la sociedad, expresados a través de diversos grupos: los gremios profesionales, las comunidades, los padres de los estudiantes, los egresados, etc. La sociedad civil se alimenta actualmente de nuevas formas de organización que están reemplazando los modelos tradicionales de concentración de fuerzas alrededor de las instituciones educativas. En este sentido, las NTIC (nuevas tecnologías de la información y la comunicación) facilitan la constitución de nuevas redes, formadas por individuos que se agrupan para lograr propósitos con intereses comunes. (Véase Neave, 1990). La existencia de una sociedad civil interesada en la mejora de la universidad, incidiría también en una mayor transparencia en los procesos de accountability.⁹

El valor de las NTIC: la presión por mayor productividad cognitiva.

Las exigencias de la economía por formas más eficientes de producción y transferencia de conocimiento de las instituciones educativas hacia el sector productivo, se dan paralelamente en un contexto en el cual las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) están revolucionando las formas de producción, circulación y apropiación del conocimiento.

Entre los cambios que pregonan los conocedores de la potencialidad que tendrán las NTIC en el campo educativo, pueden mencionarse: a) cambios en los modelos de pensamiento, memoria, atención y, como consecuencia, en la **estructura del conocimiento** y en los procesos de enseñanza aprendizaje; b) reestructuración cualitativa de las formas tradicionales de **organización, división y especialización del conocimiento**: el conocimiento se hará más inter y/o transdisciplinario, al haber mayor interdependencia entre las diversas áreas del conocimiento; c) surgirán nuevas formas de **circulación del conocimiento** que desvanecerán las barreras entre la educación formal y la informal; d) las nuevas formas de **apropiación del conocimiento** (a través de las tecnologías informáticas y el microcomputador) producirán cambios en las metodologías para el aprendizaje; d) cambios en el papel del sistema educativo como agente social de las profesiones. (Véase Lyotard 1979; Lessourne

9. Un ejemplo que expresa este tipo de nuevas formas de asociación interesadas en incidir en el desarrollo de las universidades, lo constituye el recientemente creado "Consejo Social" de las universidades españolas.

1989; y, entre los autores latinoamericanos, Dridriksson 1991; Gómez 1988; Galard 1988, entre otros).

Existen una variedad de fuerzas exógenas que están presionando a las universidades en el uso de tecnología informática para apoyar los procesos de enseñanza, de investigación, y de gestión, de manera a hacerlas más productivas.¹⁰ Hasta los momentos es quizás la actividad de investigación la que más se ha vinculado con la tecnología de la informática (combinación de "computing/data processing" con comunicaciones y acceso a datos e información).¹¹

La revolución tecnológica y su incidencia directa en la construcción de la sociedad informatizada tiene la capacidad de superar las limitaciones del aprendizaje en el salón de clase, al liberar del tiempo a los procesos del conocimiento: esto es, se tiene acceso al conocimiento desde cualquier lugar y en cualquier tiempo, y de esta manera queda eliminado el imperativo geográfico de la educación tradicional. Ahora bien, debido a que los contenidos son cada vez más difíciles y más vinculados a la investigación, se piensa que la educación formal seguirá siendo indispensable, al menos hasta que surjan opciones que garanticen formas más eficientes de organizar y transmitir conocimientos complejos.

La diversidad, las nuevas formas de organizar el conocimiento (inter y transdisciplinariamente), el ritmo veloz con que se produce; así como la pluralidad de la ciencia, y la complejidad de los nuevos saberes; todo esto, hace hoy diferente la transmisión de los conocimientos a como se venía haciendo tradicionalmente. La forma como deben ser concebidos esos cambios debe ser integral, con miras a un trabajo mucho más colectivo y transdisciplinario.

Además del factor económico del que habla Etzkowitz (1991) para considerar que está surgiendo una segunda "revolución académica", habría que añadir el efecto que en las universidades está teniendo la **emergencia de un nuevo sistema de conocimiento**.

10. "Major research universities in the US that have chosen to take a leadership role in the development of information technology, are now spending five to ten per cent of the institutions total budget on information technology and this percentage is still growing. In the next decade, pressures to find a way to offset these increasing costs with productivity increases will be substantial" (King, 1990).

11. La descripción que hace Jennings (1990) sobre las necesidades de tecnología informática para los investigadores es la siguiente: "personal computing, local data and software sharing, graphics and image display and analysis, large scale computing, supercomputers, access to local and remote databases, library services, computer network". Se dá mucha importancia al último aspecto y se considera que es indispensable que cada investigador cuente con: correo electrónico y Fax. Las tecnologías que ya son accesibles son: "workstations, large scale computing, communications-local networks, communications-national and international networks".

La revolución tecnológica involucra de manera directa a las universidades, ya que estas instituciones deben enfrentar aspectos como: a) la incorporación de los nuevos conocimientos al mismo ritmo que se producen (la multiplicación y la diversificación de nuevas disciplinas interconectadas se están dando a un ritmo jamás visto); b) las nuevas formas integradas de organización del conocimiento; c) la vinculación más estrecha en lo que se llama "nuevo humanismo científico-técnico"; d) las nuevas filosofías con esquemas de educación globalizadora y unificadora del mundo; e) la importancia de la universidad en ser productora y a la vez usuaria del software que será el vehículo de transmisión de grandes cantidades de conocimiento y de información; f) la multiplicación de formas diversas de comunicación y de transmisión de información; g) la reestructuración del nivel socio-institucional.

En el territorio del conocimiento, estaríamos también pasando, pues, por otra revolución, donde se están suplantando las viejas estructuras de producir conocimiento basadas en formas atomizadas y superespecializadas. Algunos autores han identificado las transformaciones drásticas en las formas como se organiza el conocimiento en las universidades, como la entrada en una tercera etapa del desarrollo de las universidades. (Somerville, 1991). La **primera** correspondería al período que va desde la creación de la universidad hasta la desaparición del "hombre renacentista" que tenía un conocimiento universal de las cosas; la **segunda** abarcaría el momento en que comienza la explosión del conocimiento científico hasta nuestros días. En esta segunda etapa predominaba el super-especialista que debía conocer mucho acerca de una pequeña porción de la realidad. En la **tercera etapa** estaríamos retornando a la forma en que se concebía el conocimiento en la época del Renacimiento, pero con la diferencia que ahora se tiene la posibilidad de crear estructuras que logren concentrar grandes cantidades de conocimiento en formas integradas, a través de metodologías transdisciplinarias, y con la ayuda de las NTIC.

NUEVAS PROPUESTAS Y NUEVAS PRIORIDADES PARA AMERICA LATINA

Existen desafíos transversales, comunes a todas las universidades,¹² desafíos más específicos que corresponden a la situación particular de cada país;¹³ y dentro de cada país desafíos de

12. Entre los desafíos que han sido señalados para los sistemas de educación superior de los **países desarrollados** (Japón, USA, Europa, Canadá, algunos de los NICs) se encuentran algunos como los siguientes: asimilar los cambios de la ciencia y la tecnología; reestructurar las relaciones con la industria; asimilar los cambios y el papel protagónico que el conocimiento va a tener en todas las áreas de la vida económica y social, y especialmente en los procesos de producción, y circulación del propio conocimiento; identificar los cambios que deben hacerse en la estructura legal, organizativa y de gestión, de las instituciones de educación superior; organizar el conocimiento con enfoques más interdisciplinarios; diversificar las fuentes de distribución y legitimación del conocimiento.

acuerdo a la complejidad o modelo de universidad que se esté considerando.

En el caso de las universidades América Latina -y en general en la mayoría de los países menos avanzados económicamente- la situación es más compleja que en los países avanzados, pues, por un lado, se tiene que hacer frente a la globalización cada vez más inclusiva de la economía, que obliga a priorizar la inserción selectiva y competitiva en los mercados mundiales; y, por el otro, se tiene que dar respuesta también a la presencia de un gran contingente de población con niveles significativos de pobreza extrema y de economía informal, caracterizados por una importante diversidad en productividad e ingresos.

Para el primer tipo de desafíos -el productivista- existen las siguientes realidades. El éxito de los programas económicos que están llevando a cabo los países, depende de la capacidad de competir en los mercados internacionales, para lo cual -y debido a la importancia del valor agregado que tiene el conocimiento en las ventajas comparativas dinámicas- las políticas en ciencia y tecnología, así como las instituciones dedicadas al conocimiento, ocupan un lugar protagónico. En este nuevo contexto donde no son sólo las economías las que compiten en el mercado internacional, sino también sus sistemas educativos, la reconversión, y la modernización de la producción no podrían lograrse sin contar con sólidos sistemas de formación de recursos humanos e investigación científica y tecnológica, y sin eficientes sistemas de comunicación entre investigación y producción. En cuanto al segundo tipo de desafíos, el de dar respuesta a las grandes mayorías que están en situación de pobreza extrema y crítica, no puede tratarse por más tiempo en forma marginal, y el mundo académico debe también participar en la búsqueda de soluciones. La universidad tiene, pues, gran responsabilidad en contribuir con la dimensión de equidad, a través de propuestas dirigidas a una política educativa mucho más equilibrada socialmente. En este sentido, en una nueva configuración del mapa de las prioridades para las universidades, debe estar presente la especificidad cultural de la región, así como sus problemas sociales básicos.

A partir de finales de la década de los ochenta y especialmente a comienzos de la presente, ha comenzado a emerger en América Latina -aunque no todavía en todos los países- un nuevo discurso en relación a las nuevas prioridades, que en algunos casos

13. Por ejemplo, a) en el caso de USA la presión hacia las universidades está puesta en hacer más relevante la investigación aplicada (Véase DERTOUZOS et al., 1989; b) en el caso de Europa el énfasis se hace en desarrollar relaciones más estrechas entre la industria y la universidad, a la vez que se realizan esfuerzos por responder al reto de la integración regional, no solamente del área occidental sino de toda Europa (Véase CERYCH, 1990; y NEAVE, 1990. c) En cuanto al Japón, se plantea el reto del aumento de la creatividad y el desarrollo de los postgrados. SHIMIZU, 1990.)

representa tan sólo un "deber ser" indefinido, pero en otros casos -los menos- va aparejado con propuestas concretas.

A nivel regional -como se ha señalado en el capítulos precedentes, la propuesta "Conocimiento y Educación: Eje de la Transformación Productiva con Equidad" de CEPAL/UNESCO responde en lo educativo a la estrategia más general de "Transformación Productiva con Equidad" introducida por CEPAL en el marco de la más reciente reflexión referida a la búsqueda de salidas alternativas a un neoliberalismo no contextualizado. (Véase CEPAL 1990) A nivel nacional se cuenta en la región con pocas propuestas algunas de las cuales son iniciativas aisladas elaboradas por las propias instituciones.

Propuesta de índole regional "Educación y Conocimiento: Eje de la Transformación Productiva con Equidad", de CEPAL/UNESCO.

Esta propuesta -concebida para todo el sistema educativo- aspira a contribuir con una orientación general a las políticas educativas de los países latinoamericanos durante la década de los noventa. En lo que se refiere a la educación superior en particular, el documento considera fundamental la producción de conocimientos científicos y tecnológicos, que respondan a los requerimientos de las sociedades actuales, presionadas por economías abiertas y competitivas. En este sentido, se aboga porque la educación superior logre:

- Reforzar la vinculación entre las universidades y el sector productivo.
- Diversificar la oferta y ampliar la aceptación de estudiantes no tradicionales, tomando en cuenta las necesidades del mundo del trabajo.
- Generar nuevas modalidades de institucionalización para la investigación científica.
- Formación de calidad compatible con las exigencias del desarrollo económico, científico, técnico y profesional, que lleven a una exitosa inserción internacional de los países.
- Necesidad de que cada país (o cada subregión en caso de los países pequeños) cuente con centros de excelencia (...) combinando actividades de investigación y de formación especializada de recursos humanos, especialmente al nivel del postgrado."

También se plantea la importancia de "Impulsar la creatividad en el acceso y difusión de la innovación Científico-Tecnológica", para lo cual se señalan lineamientos y políticas, dentro de una "gestión institucional responsable", donde los criterios de evaluación institucional y académica representan los elementos fundamentales.

Como Lineamientos se identifican: capacidad social de absorción de conocimiento; estímulo a las actividades de investigación desarrolladas en las empresas; aplicación de la investigación cooperativa entre empresas; y fortalecimiento de los vínculos entre las instituciones de investigación y la industria. Entre las Políticas se señalan medidas de alcance general y sectorial. Entre ellas : fortale-

cimiento del mercado de tecnología y articulación del sistema científico y tecnológico con el aparato productivo.

Los criterios de Evaluación Institucional y Académica, están concebidos como mecanismos para aumentar la eficiencia de los sistemas. Ahora bien, la efectividad es entendida, no únicamente como un instrumento de rentabilidad sino que debe tomarse en cuenta la complejidad y libertad que caracteriza a estas organizaciones, y por lo tanto la evaluación debe medirse con indicadores de desempeño apropiados a la naturaleza de las actividades intelectuales. El sistema de evaluación académica es concebido, pues con base a estímulos efectivos para incentivar la autoevaluación institucional. También se plantea el adoptar medidas para aumentar la responsabilidad pública de las instituciones por sus resultados, dentro de un marco de mayor transparencia informativa y de un más adecuado control sobre el destino de los recursos fiscales.

Propuestas nacionales o solamente institucionales

En cuanto a cambios en algunas instituciones en particular, se están priorizando aspectos como: a) la evaluación institucional; b) búsqueda de fuentes diversificadas de financiamiento; c) búsqueda de mejores formas de gestión.²⁰

Ahora bien, son los dos primeros aspectos (la evaluación y la búsqueda de fuentes alternas de financiamiento), los que están teniendo mayor peso en los primeros cambios que se están llevando a cabo en la región.

La evaluación ha tenido dos tendencias: la exógena, realizada desde el Estado, como ha sido el caso de México; y la endógena, a partir de fuerzas internas a la institución, o autoevaluación, como ha sido el caso brasileño. En este último caso la autoevaluación se presenta más como una manera de encontrar los "obstaculizadores" hacia una mayor productividad de los agentes

20. Las apreciaciones aquí presentadas se basan en información recogida a través de las siguientes fuentes:

- Entrevista con Francisco Delich, Rector de la Universidad de Córdoba, Argentina (7-2-92)
- Entrevista con Tiberio Jurado Cevallos, Rector de la Universidad de Ecuador (20-3-92)
- Entrevista con Jaime Lavados, Rector de la Universidad de Chile (21-4-92)
- Entrevista con Luis Fuenmayor, Rector de la Universidad Central de Venezuela (12-7-92)
- Entrevista a José Sarukhán, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, efectuada por la Revista Proceso (Junio 1992, No. 816)
- Conferencia de la especialista en educación superior de Brasil, Isaura Belloni sobre el "Proceso de Introducción de la Evaluación Institucional en la Universidad de Brasilia" (CENDES, 22-5-92)
- Conferencia del especialista en educación superior de Colombia, Victor Manuel Gómez, sobre la "Experiencia de la Reforma Curricular en la Universidad Nacional de Bogotá (CENDES, 22-5-92)
- Universidad Nacional Autónoma de México, Documento "Proyecto de Reglamento de Cuotas (15-6-92)
- Universidad Nacional de Bogotá, Documento "Propuesta Académica" (Mayo 1989)

institucionales, que como una forma de premio/castigo ligada al financiamiento.

El planteamiento del financiamiento se ha constituido en el eje fundamental a partir del cual se están articulando el resto de los cambios alrededor del cual los organismos internacionales han tomado partido. El Banco Mundial ha abogado por la ampliación del espacio de lo privado y el pago de aranceles de los estudiantes, a lo cual UNESCO ha tomado una posición opuesta, pero sin todavía tener propuestas concretas, como no sea el defender que el Estado siga sosteniendo la universidad pública, pero dentro de un esquema de mayor calidad y pertinencia. Lo cierto es que los resultados de las propuestas que existen en algunos países donde se han aplicado (Chile) están evidenciando ciertos efectos perversos, al observarse que las instituciones privadas están más preocupadas en la rentabilidad de su inversión que en la pertinencia de su producto. Ello porque muchas de estas instituciones se están orientando a crear carreras tradicionales en vez de carreras relacionadas con las ingenierías y las tecnológicas de punta necesarias al modelo de competitividad propugnado por los mismos organismos internacionales que apoyan estas medidas.

En cuanto a la vinculación de la universidad con el sector productivo existen en la región experiencias institucionales interesantes, así como proyectos regionales que apoyan este tipo de esfuerzos, como el proyecto COLUMBUS.²¹ Sin embargo, en la mayor parte de las instituciones, este discurso no está viniendo ni de la industria, ni de los estudiantes, ni mucho menos del gobierno.

CONSIDERACIONES SOBRE EL NUEVO PERFIL DE PRIORIDADES

Del análisis de las prioridades recogidas a través del nuevo discurso que sobre la Universidad recién comienza a tomar forma en América Latina, se podrían señalar las siguientes consideraciones. En primer lugar, cabría pensar que la configuración del cuadro de prioridades debería tener un perfil parecido al de los países más avanzados, ya que en efecto, ese perfil responde a una estrategia de transformación productiva en un contexto de economías abiertas. Por otro lado, es esperable que las universidades latinoamericanas, creadas a imagen y semejanza de modelos europeos y norteamericanos y sometidas a procesos tecno-económicos similares enfrentarán el mismo tipo de "presiones exógenas" que están experimentando las instituciones de países más avanzados.

En este sentido, existe un discurso acerca de los desafíos de las universidades en América Latina, que está siendo difundido a través de reuniones regionales, muchas de ellas con apoyos de organismos internacionales, que presenta aspectos muy parecidos al

21. Véase SAMOILOVICH, 1991

discurso de los países más avanzados. En un análisis realizado sobre las temáticas que han sido favorecidas por las reuniones regionales - América Latina²² en los tres primeros años de la presente década, se pudo observar que la distribución temática de las 37 reuniones detectadas es la siguiente:²³ diez reuniones sobre Redes de Información y Asociación en América Latina; seis sobre Ciencia y Tecnología; cinco sobre Postgrados e Investigación; cuatro sobre Universidad/Sector Productivo; tres sobre Modernización y Gestión; dos sobre Informática; y siete en cada uno de los siguientes temas: Relaciones Universidad/otros niveles educativos; Autonomía, Acceso, Formación de profesores, Medio ambiente, Integración, Nuevos roles.²⁴ Han sido, pues, los temas de redes, ciencia y tecnología, investigación científica, relaciones con el sector productivo, modernización y gestión, los aspectos que han tenido mayor relevancia en las reuniones regionales de los últimos años.

Por otro lado, la propuesta regional CEPAL/UNESCO contiene elementos relacionados con exigencias parecidas a las que han sido mencionadas para el caso de los países avanzados, aún cuando existe un esfuerzo de contextualización. En relación a los cambios que se están llevando a cabo en forma aislada en algunas instituciones universitarias en América Latina se puede observar lo siguiente. En la mayoría de los países de América Latina pareciera que si bien los "oferentes" no están claros en cuanto al nuevo tipo de producto (nuevo perfil profesional y nuevos estilos de producir y transferir conocimientos); tampoco la "demanda" está "dando señales" sobre los productos que necesita (tipo de perfil profesional, tipos de conocimientos, etc.), así como tampoco está tomando ninguna iniciativa significativa en cuanto a establecer relaciones con la universidad de manera productiva y deseable para ambas partes.

Es cierto que en situaciones normales la configuración de las necesidades de la demanda no surge en forma ni automática, ni rápida, sino que por el contrario, en general se necesita de un tiempo de

22. O sea, no se están tomando en cuenta las reuniones habidas a nivel nacional sobre problemáticas nacionales.

23. La mayoría de las reuniones sobre educación superior en América Latina han sido reseñadas en la Sección de "Actualidades y Debates" de la Revista "Educación Superior y Sociedad" del Centro Regional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe. El período utilizado para este análisis ha sido Enero 90-Julio 92.

24. Resulta interesante desglosar la información de la reunión "Nuevos Roles", por cuanto esta reunión ha sido la más importante en estos últimos tres años, desde el punto de vista de la movilización que logró, y los acuerdos a los cuales se llegó, entre ellos, la llamada "Agenda de Compromiso: Libertad Creadora y Desarrollo Humano en una Cultura de Paz". (Véase CRESALC/UNESCO, "El Compromiso", 1991). Las ponencias de esta reunión fueron recogidas en cinco volúmenes, organizados a través de los siguientes temas: Nuevos Contextos y Perspectivas; Mundo Productivo y Financiamiento; Retos Científicos y Tecnológicos; Oportunidades del Conocimiento y de la Información; y Modernidad e Integración.

maduración para que las necesidades comiencen a tomar ciertos perfiles. Esto es más cierto en momentos de grandes transiciones como el que estamos viviendo, en que no es posible conocer las necesidades futuras a partir de extrapolaciones del presente.

Por otro lado, en nuestros países, además de esos dos fenómenos recién mencionados -tiempo mínimo de maduración de la demanda y momento histórico transicional- existe otra serie de fenómenos que podría explicar el por qué la "demanda" no está dando suficientes "señales" a la oferta, en relación a las necesidades de los cambios. Es decir, si bien los oferentes (las universidades) no tienen muy claro todavía el perfil del "producto" que los nuevos contextos exigen, tampoco los demandantes han logrado hasta ahora articular un discurso acerca de sus necesidades.

Este fenómeno podría ser explicado, a manera de hipótesis, a partir de alguno de los siguientes elementos, o de la combinación de varios: a) en la mayoría de los países de la región todavía el sector productivo no ha avanzado lo suficiente en cuanto a las nuevas exigencias de globalización y competitividad; b) en estos países el sector productivo estaba acostumbrado -por las características del modelo de sustitución de importaciones- a no demandar producción endógena de ciencia y tecnología, ya que ese conocimiento venía incluido en los paquetes de la tecnología que importaba; c) el perfil que asume el modelo neoliberal en los países atrasados tiene menos exigencias de nuevos conocimientos endógenos (producidos dentro del propio país) que en los países avanzados (fenómeno que fue evidente en el modelo anterior de sustitución de importaciones); d) el sector productivo no tiene la confianza necesaria en que las universidades puedan serles útiles; e) el sector productivo no sabe como acercarse a las universidades.

Quizás la realidad está matizada con un poco de cada uno de los planteamientos anteriores. Sin embargo, también es cierto que se observan mayores presiones hacia las universidades en los países que están comprometiéndose con convenios de integración, especialmente cuando la integración incluye a países con grandes asimetrías educativas, como es el caso de México en el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá.

La opción de pago de matrícula para los estudiantes que pueden costearse sus estudios, aún cuando generalmente va unida a apoyos de becas y préstamos para los estudiantes que no tienen posibilidades para hacerlo, presenta un gran rechazo en la región. La ideología que sustenta este rechazo, paradójicamente esta afianzada sobre bases de "justicia social", siendo que en última instancia quienes se han beneficiado de la gratuidad total de la universidad pública han sido especialmente las clases medias. Ahora bien, la medida de "no gratuidad a los grupos que pueden pagar" de las universidades públicas -medida que ha debido tomarse hace mucho

tiempo-²⁷ se plantea en un momento de alta vulnerabilidad para las clases medias, ya que estos grupos sociales están siendo muy golpeados por la crisis y los ajustes económicos. El momento es quizás el menos propicio para hacerlo, ya que la gratuidad podría justificarse como un subsidio que el Estado está dando a estos grupos sociales, de la misma manera que en muchos países de la región, el Estado ha debido otorgar subsidios directos para atenuar el impacto del ajuste económico en los grupos más desprotegidos. Pero en todo caso, la situación de gratuidad total de la universidad pública debe sincerarse en relación a quienes son los verdaderos beneficiarios o quienes y desde qué condiciones deberían serlo.²⁸

En cuanto a la evaluación institucional ha privado el discurso, planteado por algunos especialistas -entre ellos Brunner 1991- que argumenta la necesidad de que las universidades sean más eficientes y rindan cuentas al Estado, bajo la forma de "regulación desde la distancia". Este discurso plantea la pertinencia de que el Estado ejerza su papel de "Estado Evaluativo" como ha sido llamado en los países más avanzados. Sin embargo, la realidad es que en la mayoría de los países latinoamericanos, los Estados tienen poca legitimidad de exigir eficiencia, debido a su propio fracaso en conseguirlo para otras instancias públicas menos autónomas que las universidades. Más bien debería entonces enfocarse este fenómeno, como parte de los nuevos compromisos que las universidades deben asumir en elevar los niveles de calidad a través de mecanismos de autoevaluación que garanticen mayor eficiencia y transparencia en sus procesos de responsabilidad por los resultados.

AUDACIA Y REALISMO PARA ENFRENTAR LOS NUEVOS RETOS

En tiempos de revalorización de la constextualización, no existen verdades que puedan ser dichas para todas las instituciones en general. En este sentido, cada país y cada institución en particular deben abocarse a pensar las transformaciones desde su propia problemática. Lo que sí resulta imperioso es que la reflexión interna y las transformaciones para establecer las nuevas prioridades comiencen a hacerse a partir de fuerzas endógenas y en estrecha comunicación con el mundo exterior, antes de que sean las fuerzas exógenas las que -en forma independiente, y probablemente arbitraria- impongan sus reglas de juego.

27. Existen suficientes estudios que confirman que han sido las clases altas y fundamentalmente ciertos grupos dentro de las clases medias, las poblaciones que más se han beneficiado de la gratuidad de la educación pública superior en los países de la región. Por otro lado, si bien es cierto que el pago de matrícula no va a resolver el problema financiero; sí podría contribuir a otorgar apoyos económicos a aquellos que estén en peores condiciones sociales y que por sus cualidades intelectuales merecen ser ayudados con becas o créditos.

28. En algunos países, existen universidades públicas (como por ejemplo, la Universidad Simón Bolívar en Venezuela, y algunas universidades brasileras), donde se está dando educación de excelencia y en forma totalmente gratuita a los grupos de mejores condiciones sociales, los cuales han tenido la oportunidad de pagar una educación básica y media de alta calidad.

Para adelantarse, pues, a la fuerza con la que probablemente se comenzarán a sentir las presiones externas ("perspectiva de la demanda"), se hace perentorio desarrollar estrategias que surjan de la "perspectiva endógena" (ó "perspectiva de la oferta": claridad de objetivos y capacidad de llevarlos a cabo), orientadas a efectuar los cambios que las instituciones establezcan como necesarios tomando en cuenta los nuevos contextos. Para ello será imprescindible, en primer lugar, tener claridad sobre la dirección del cambio a nivel mundial; en segundo lugar, tener claridad sobre la forma que asumen esos cambios a nivel de la región y en cada país en particular; y, por último, será preciso establecer un nuevo diálogo de negociación con las fuerzas exógenas, de manera a integrar los intereses de todos los actores (universidad, gobierno, industria, otros niveles del sistema educativo, comunidad, etc.) teniendo como objetivo último el beneficio de un desarrollo sostenible y socialmente equilibrado.

Para enfrentar estos cambios, es preciso dar mayor importancia al papel que cada institución en particular le toca jugar en el conjunto del sistema educativo nacional, regional e internacional. En los cambios que sufrió la universidad en épocas anteriores, había una gran similitud en cuanto al diseño organizacional de todas ellas. La mayoría de las veces se implantaban diseños organizacionales donde el contexto no era tomado muy en cuenta; ello explica por qué los modelos universitarios se repetían en todas partes de la misma manera, tomando como características básicas aquellos aspectos de las instituciones de los países desarrollados que habían tenido éxito (Véase Martínez Noguera, 1992). En la nueva generación de instituciones dedicadas al conocimiento debe haber mayor dinamismo para poder captar las necesidades particulares de la demanda, pero sobre todo para construir la peculiaridad de la propia organización oferente, siendo que los procesos de descentralización van a permitir mayores niveles de especificidad y de articulación con los ámbitos locales.

Retos a la profesión académica

Este aspecto implica el estímulo de nuevos liderazgos sobre bases estrictamente académicas y de compromiso con la institución. En este sentido, la renovación de su perfil debe hacerse tomando en consideración aspectos como los siguientes: • Revalorización de la docencia a partir de las exigencias de calidad académica, que integre la excelencia y la pertinencia, con una renovada ética cívica y de servicio a la sociedad. •Renovación y actualización de conocimientos desde una fuerte articulación de las funciones de investigación y docencia. Ello debería producirse en concordancia con la recomposición del cuadro de prioridades que la propia institución universitaria construiría a partir de su condición de independencia pero en estrecha interacción con los cambios que están ocurriendo en el mundo exterior. La figura de un nuevo docente -investigador

descansaría entonces en el supuesto de la participación activa de ellos en el propio proceso que envuelve la tarea de configuración de las prioridades. • Desarrollo de condiciones de institucionalización para las funciones de investigación y docencia que faciliten canales para el desarrollo de nuevos liderazgos de los sectores profesoraes (investigadores y docentes). Ello tendría que producirse mediante mecanismos que tengan la capacidad de acercar, mucho más que ocurre en el presente, el perfil académico a la toma de decisiones; y superar así los viejos estilos de clientelismo académico, con focalización gremialista. • Redefinición de mecanismos de reconocimiento diferencial de acuerdo a méritos inherentes al rendimiento académico. Es preciso premiar a los profesores e investigadores comprometidos con elevar el nivel de calidad (excelencia y pertinencia social) de la actividad académica. • Una docencia e investigación innovadora y con calidad académica es comprensible en el marco de una voluntad institucional que tiene que pasar antes por la intervención de los propios docentes e investigadores en procesos de evaluación de sus posibilidades y limitaciones frente a los retos que demandan las nuevas relaciones universidad/sociedad.

Retos a la formación profesional de los estudiantes

Una de las principales y prioritarias responsabilidades que tiene la universidad con los estudiantes es elevar el nivel de calidad de la enseñanza, actualizar los conocimientos, y definir un perfil profesional acorde con los cambios en los contextos donde el egresado va a actuar. En cuanto al tipo de perfil profesional, poco se ha avanzado al respecto. Sin embargo, de lo poco que existe, se va a hacer referencia a dos perspectivas que consideramos deben combinarse: una, sugerida a partir de los cambios en el patrón tecno-económico; y otra, a partir de la revalorización de habilidades tradicionales, así como la construcción de una nueva ética de las profesiones.

En lo referente a la dimensión de los cambios derivados de las exigencias del modelo tecno-económico (revolución tecnológica y cambios en el modelo organizacional de las instituciones), resulta útil hacer referencia a lo que algunos estudiosos en este tema han adelantado (véase Pérez, 1991). Esta perspectiva sugiere desarrollar una serie de hábitos y destrezas que sean cónsonos con el paso hacia un modelo tecno-económico caracterizado por el "cambio constante". Este nuevo paradigma demanda de profesionales que sean capaces de enfrentar los siguientes desafíos: • Asimilación del cambio, con sólida formación básica; conciencia del avance en la frontera de la disciplina correspondiente; hábitos de ubicar y procesar información; manejo de idiomas. • Innovación, con experiencia en abordar problemas y analizar alternativas; creatividad; hábitos de investigación. • Actualización, con renovación en forma constante de los contenidos de los programas de estudio; desarrollar hábitos de

autoformación; facilitar el acceso flexible a la educación permanente.

- Autonomía, responsabilidad, hábitos de trabajo en grupo, transdisciplinariedad (desarrollo de lenguajes comunes; especialización por campo de aplicación) y la formación autónoma y participativa (altos niveles de exigencia, hábitos autodisciplinarios; apertura externa)

Los elementos señalados anteriormente no tendrían mucho valor en nuestros países si ellos no van acompañados de una ética cívica del profesional consustanciada con una cultura de solidaridad y de servicio a la sociedad. Es una tarea urgente la construcción de una nueva ética que sea capaz de garantizar mínimos acuerdos en torno a aspectos como: redimensión de las relaciones del hombre con la naturaleza, valorar las culturas de cada comunidad, sensibilizar por las injusticias sociales; desarrollar actitudes de responsabilidad por superar las desigualdades; desarrollar valores como "la tolerancia activa", el respeto a la diversidad, a la solidaridad.³⁰

Retos a la relación universidad/sociedad

Las nuevas relaciones universidad/sociedad demandan nuevas formas de negociación, de respeto y confianza mutua. La universidad debe involucrarse activa y positivamente en las profundas transformaciones que actualmente están ocurriendo en la sociedad. Hoy más que nunca, la universidad no debe ser ni "militante", ni "enclaustrada", sino "participante", como llamó José María Echavarría (1967) a la universidad deseable, esto es, una institución que tiene el deber y también el privilegio de poder estar en el "flujo" de los cambios y, a la vez, en el "reflujo" de la reflexión sobre lo que implican esos cambios y como deben orientarse a un deber ser que tenga los beneficios deseados en el largo plazo.

Por otro lado, los grupos que conforman la demanda (comunidad, empresa, gobierno, estudiantes) deben reconocer la importancia que tiene el que las universidades mantengan una sana independencia. Ella conviene no sólo a la universidad sino al mundo no-académico, ya que se garantiza el que la universidad pueda elaborar sus políticas a más largo plazo, tomando en cuenta períodos más extensos y situaciones más amplias, de manera de no responder a un cortoplacismo que puede ser perjudicial para todos. Sin embargo, esa independencia no debe ser gratuita, sino que la universidad debe ganársela. No debe ser a partir de decretos establecidos en épocas anteriores que las universidades defiendan esa independencia. Se trata de construir una madurez entendida como capacidad de autoregularse y responsabilizarse de las grandes y costosas exigencias que demanda el actual momento histórico.

30. Sobre nuevos valores y universidad en los países avanzados, véase Summerville, 1991.

Retos a la Misión de los distintos Modelos de Universidad

Para que la universidad pueda participar en los procesos de cambio mencionados en la última parte, debe ser capaz -no sólo de hacer modificaciones en las legislaciones, normas, estructuras, formas de relacionarse con la sociedad, etc.- sino que, esencialmente, es preciso que tenga claridad acerca de sus nuevos roles y de la misión que exigen los nuevos tiempos, sin renunciar a lo que de positivo tiene la universidad tradicional: integridad intelectual, honestidad y dedicación en la búsqueda del conocimiento.

Para ello hace falta no solamente la decisión y la acción colectiva, sino también un nuevo impulso, "una nueva alianza de imaginación, audacia y realismo", para enfrentar los nuevos retos. Las acciones requeridas deben ir acompañadas de formulación de ideas nuevas, que no sean una adaptación a la realidad, sino la anticipación de un futuro deseable.

Es indispensable para todo lo anterior, definir la nueva misión de la universidad y acentuar la responsabilidad social de los que tienen el privilegio de tener acceso a ella. En los cambios que se avecinan, a la universidad latinoamericana -además de los nuevos roles en cuanto a los desafíos científico tecnológicos y del nuevo tipo de relaciones que debe establecer con la sociedad en general y con el sistema productivo en particular- le corresponde también el importante papel de estar vigilante para garantizar en sus comunidades: • una cultura de la justicia social y de los derechos humanos; • el rescate de los valores regionales, universales y de fe en los pueblos de este continente; • la formación de profesionales capaces de dominar intelectualmente el sistema productivo en pro de las culturas regionales latinoamericanas; • menor dependencia tecnológica y mayores esfuerzos para humanizar la tecnología; • mayor participación en la interacción cultura-desarrollo, de manera que la universidad asuma su doble función de mediación crítica y de servicio a las exigencias de la sociedad; • desarrollar una mayor articulación entre los centros académicos de alto nivel con vocación regional e internacional; • fortalecimiento de la identidad y pluralidad cultural; • producción de horizontes reflexivos sobre los cambios de la sociedad actual y del mejoramiento de una conciencia crítica y emancipadora y el compromiso con una cultura de la ética basada en valores de solidaridad y justicia social.